

Noche del terror viviente: o cómo el nuevo horror amenaza al antiguo

Night of the living terror: or how new horror threatens old horror

Giovanni Jauregui¹, Kevin Luna²,
Vania Meléndez³, Gonzalo Silva⁴

Resumen

Durante las décadas de los setentas y ochentas nació en Estados Unidos un nuevo tipo de cine de terror que marcó un hito en el género al impresionar a una joven generación de amantes del séptimo arte. Hoy en día, las grandes productoras aprovechan el estatus de culto de algunas de estas películas para rehacerlas, ajustándolas a los nuevos parámetros del terror actual. No obstante, los cambios que los llamados remakes ejercen sobre los argumentos originales revelan las diferencias entre los discursos cinematográficos de estas obras.

Abstract

During the 1970s and 1980s, a new type of horror movies born in United States and marked a milestone in the genre by impressing a young generation of film lovers. Today, the big producers take advantage of the cult status of some of these films to remake them, adjusting to new parameters of current terror. However, the changes that the so-called remakes make to the original screenplays, reveal differences between these works in terms of cinematographic resources.

Palabras clave

Terror; zombies; películas slasher; Hollywood; tradición fílmica; George A. Romero; Wes Craven; Sam Raimi; John Carpenter

Key words

Horror; zombies; slasher movies; Hollywood; film tradition; George A. Romero; Wes Craven; Sam Raimi; John Carpenter

Citar como:

Jauregui, G., Luna, K., Meléndez, V., Silva, G., (2013). Anochecer del terror viviente: o cómo el nuevo horror amenaza al antiguo. *CineScrúpulos*, 1(2), 45-50.

DOI: <https://doi.org/10.19083/cinescrupulos.v1i2.1288>



1. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Programa Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos, e-mail: giovannijcontacto@gmail.com
2. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Programa Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos, e-mail: kein.22a@gmail.com
3. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Programa Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos, e-mail: vaniampatd@gmail.com
4. Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Programa Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos, e-mail: gonzalosed91@gmail.com

Recibido:

27 de junio de 2013

Aceptado:

16 de julio de 2013

Publicado:

25 de octubre de 2013

El contraste con las décadas pasadas es reconocible en el modo en el cual las películas de terror actuales desarrollan la trama: más saturada, llena de elementos al parecer innecesarios a diferencia de sus predecesoras.

No es necesario ser fanático del cine de terror para notar las diferencias entre las películas originales y sus respectivos *remakes*. Si bien comparten aspectos como el título y la trama, se demuestra una incongruencia de filosofías cinematográficas. La tendencia en el uso de elementos como la edición, la música, la puesta en escena, la estética fotográfica y de efectos especiales han variado con el pasar de los años. Una de las desigualdades más observables en esta comparación es la brusquedad del ritmo en el desarrollo de la trama de las nuevas películas. Típicamente se espera que un *remake* presente las secciones más reconocibles de la historia con relativa inmediatez.

QUIEBRE EN EL RITMO ZOMBI

En la nueva versión de “Dawn of the Dead” (Snyder, 2004), ni bien concluyen las escenas introductorias el apocalipsis zombi se manifiesta en todo su sangriento esplendor, en un esfuerzo por graduar la trama hasta un punto de mayor desarrollo. Esto se puede leer de más de una manera. Por un lado, se puede argumentar que la decisión por arribar al segundo acto cuanto antes demuestra una consideración por la audiencia y por el contexto en el que se está exhibiendo la película. Muchos de estos *remakes* son de películas que se han convertido en iconos del género de terror y, naturalmente, sus argumentos y sorpresas se han vuelto tan conocidos que demorarse con el tratamiento de estos podría verse como una pérdida de tiempo. Después de todo, ¿quién no sabe que en la “Dawn of the Dead” original (Romero, 1978) ocurre un holocausto masivo por parte de los no muertos? En un mundo globalizado, donde el conocimiento cinematográfico es difícilmente individual, este apuro podría ser, para algunos, un bienvenido abandono de la pretensión. Estas no son nuevas ni originales premisas. Tratarlas de ese modo evidenciaría una falta de perspectiva.

Uno podría decir que esta evolución se ha dado porque la misma audiencia ha cambiado. En la actualidad podemos notar cómo el ritmo de vida acelerado, que caracteriza a sociedades como la nuestra, se transmite en distintos medios de expresión y de comunicación, entre ellos el cine. El contraste con las décadas pasadas es reconocible en el modo en el cual las películas de terror actuales desarrollan la trama: más saturada, llena de elementos al parecer innecesarios a diferencia de sus predecesoras. En el caso de las dos versiones, el miedo al vacío actual se evidencia en la pieza clave de la historia: los zombis. En la adaptación se muestra a estos monstruos con una velocidad y fuerza superiores a las de la versión clásica, con ataques ágiles que no dejan que el espectador baje la guardia ni por un segundo. En la original, Romero juega con el prolongado caminar de estos personajes y muestra un acercamiento satírico. Este humor negro es obviado, casi por completo, en la versión posterior.

Las escenas de muertes y ataques zombis marcan otra gran diferencia entre ambas películas. En el *remake*, la cantidad aumenta notablemen-

te al igual que el nivel de violencia con el que se muestran, lo cual agrega una reacción completamente distinta en comparación con la original. La violencia gráfica y explícita tiene cada vez más cabida en el cine de terror. La imaginación y la creación de una expectativa a punto de explotar se ven reemplazadas por el hecho de mostrar por mostrar. Es un intento por no aburrir a un espectador cada vez más propenso a aburrirse, más necesitado de un constante movimiento frente a él.

La ruptura entre versiones es aún más marcada en los efectos especiales. En parte por la época y en parte por el presupuesto, Romero se vio limitado en ciertos aspectos en la producción de su película. Pero esta precaria calidad aporta al sello de autor con el que este director suele impregnar sus películas. Tanto el maquillaje de los zombis como la sangre imposible de asumir como verdadera hacen alusión a la estética de los cómics que George A. Romero quiso reproducir.

Mientras que en la actualidad el espectador promedio ya está acostumbrado al obligatorio uso de la sexualidad y del erotismo en las películas de terror clase B, ello no es óbice para que este recurso resulte menos inútil. Los desnudos, con el paso del tiempo, se han ido prolongando; las escenas en las que el sexo se vuelve algo cotidiano antes de un inminente y monstruoso ataque resultan comunes dentro de esta nueva narrativa de terror cinematográfico.

¿Pero a qué se le puede atribuir este cambio en las sensibilidades del público en general? El nuevo ritmo y tono exagerado de las películas es el reflejo de la vida en las sociedades modernas. Páginas como Wikipedia, Youtube, Netflix, Hulu y otras, permiten al usuario acceder a productos o grandes cantidades de información al instante y a su conveniencia. En forma similar, las redes sociales promueven un estilo de vida de constante interacción con los otros. Este ambiente moderno favorece fuertemente la idea del incesante consumo de bienes intelectuales. Además, muchos de estos medios apuntan hacia la masificación y, por ello, priorizan la accesibilidad sobre la calidad, lo que permite que la gente se familiarice con una gran variedad de temas. Basta ingresar unas cuantas palabras en un buscador web para obtener videos, reseñas e imágenes de eventos con alto contenido violento, sexual o chocante, sean ficticios o reales. Se habla entonces de un espectador casi entumecido sensorialmente que requiere estímulos fuertes, rápidos y fáciles de entender a primera vista para interesarse en la película.

PESADILLA SIN MIEDO

Tomemos ahora como referencia “The Evil Dead” (Raimi, 1981) y “Evil Dead” (Álvarez, 2013), en las que se aprecian muchas similitudes con el caso anterior pero sobresalen dos puntos disímiles. El primero tiene que ver con el nivel de producción. El espacio, los cuadros cinematográficos, los símbolos y el maquillaje que se utilizaron en la original no son tan llamativos como en su sucesor. Esto permite que

La violencia gráfica y explícita tiene cada vez más cabida en el cine de terror. La imaginación y la creación de una expectativa a punto de explotar se ven reemplazadas por el mostrar por mostrar. Es un intento por no aburrir a un espectador cada vez más propenso a aburrirse, más necesitado de un constante movimiento frente a él.

Hay un elemento que se repite una y otra vez en los *remakes* modernos y es el indicativo más reconocible del esfuerzo por estimular y sacudir al público rápidamente en lugar de cautivarlo lentamente: el boom inicial.

• lo narrado sea lo importante en la película, en desmedro de los efectos especiales. En el *remake* estos, si bien impresionan y son efectivos en ocasiones, no tienen el impacto que el original ofrece pues son exageraciones que ocurren sobre una base ya exagerada. Las restricciones del original se deben al limitado presupuesto de la producción y a las tecnologías disponibles en ese entonces. Sam Raimi demuestra en sus obras recientes que él no le teme al uso de los efectos especiales, aunque también ha ejercido la restricción en ciertos casos. No obstante, en el contexto de “The Evil Dead” (Raimi, 1981), él no tuvo la opción de depender del espectáculo visual para hacer que la película fuera interesante. En su lugar, se vio forzado a desarrollar el argumento, los personajes y la atmósfera.

• Otro punto discordante tiene que ver con la estructura narrativa. La original es una película relativamente lenta. Describe paso a paso los desarrollos de la trama y establece la atmósfera con escenas que sugieren –sin mostrar– la presencia amenazadora que habita en el bosque. Poco a poco aumenta el nivel de miedo para cautivar al espectador. En contraste, el *remake* comienza con una escena explícitamente violenta desde el primer minuto sin contexto alguno. Son los efectos especiales, los cortes y la música los que cautivan por el espectáculo.

• Otro caso que vale la pena tocar es el de “A Nightmare on Elm Street” (Craven, 1984). La original tiene escenas espectaculares llenas de efectos, pero acompañadas de otras que generan incertidumbre y confusión. El elemento onírico hace que el espectador dude sobre la naturaleza de los sucesos, si reales o no, lo que ayuda a crear suspenso. En el *remake* (Bayer, 2010) resulta más claro que una escena de sueño ocurre. No hay ambigüedad o duda en la nueva versión. Si bien la original es una película sangrienta, se crea un horror más basado en la psicología. Bayer se concentra en lo visceral.

• TOMA MIENTRAS

• Hay un elemento que se repite una y otra vez en los *remakes* modernos y es el indicativo más reconocible del esfuerzo por estimular y sacudir al público rápidamente en lugar de cautivarlo lentamente: el boom inicial. Tanto el *remake* de “Evil Dead” (Alvarez, 2013) como el de “Dawn of the Dead” (Snyder, 2004) presentan escenas chocantes en sus primeros minutos: la quema de una mujer y la imagen de una niña zombi, respectivamente. Sin embargo, un caso más preciso en su intención es el de la nueva versión de “The Thing” (Van Heijningen, 2011) que muestra una nave alienígena en los primeros minutos, tal y como sucede en la versión original. Estas escenas se diferencian no en su contenido sino en su ejecución. La versión original (Carpenter, 1982) solo muestra la nave que cae al planeta Tierra de manera silenciosa antes de la aparición del título. En cambio, Van Heijningen elige mostrarla tras un llamativo efecto visual de un vehículo cayendo a un precipicio, a lo que sigue la revelación del platillo volador. En la ver-

sión moderna hay peligro inmediato; en la original solo se promete un peligro eventual. La película es también un buen ejemplo de cómo el desarrollo de los efectos especiales ha afectado la realización de las películas de terror. La versión de John Carpenter es considerada una de las películas con mejores efectos especiales tradicionales. Esto se debe, en parte, a las impresionantes maquetas y animatrónicos que resultan efectivos para crear una criatura profundamente perturbante, pero también al trabajo de iluminación y fotografía. La criatura, en el original, rara vez se ve a plena luz y en su integridad. En lugar de eso, se esconde en la oscuridad cuando puede y escapa rápidamente de cualquier situación en la que se ve expuesta. Las sombras y ángulos que se utilizan cuando el monstruo se muestra, particularmente en la escena cuando se revela por primera vez, no permiten definir detenidamente la forma que toma. El no poder entender su forma la hace aún más horripilante. En contraste, la criatura de la nueva versión toma toda oportunidad que tiene para darse a conocer a plena luz y claramente. Sus formas son simples, definidas y fácilmente describibles. Se pierde el sentido de lo que no se ve o solo se aprecia parcialmente que es, con frecuencia, más horroroso que aquello que se ve.

La criatura en el *remake* no es la misma que en la versión de Carpenter. El extraterrestre que alguna vez fue meticuloso en su aproximación, que solo se mostraba cuando la situación lo ameritaba y que era más horrendo cuando estaba escondido, es ahora un depredador violento, ruidoso e impaciente. Qué apropiado entonces que el monstruo, caracterizado por su habilidad para alterar su forma, haya cambiado con el discurso cinematográfico del horror.

EL MAYOR MIEDO

Los fanáticos de terror de hoy en día no temen a los monstruos que se proyectan en las pantallas sino a la amenaza que representa la masificación de un género tan querido. El discurso del espectáculo y de la gratificación inmediata domina el panorama del horror de alto perfil hollywoodense. Tengan miedo, tengan mucho miedo. ■

Los fanáticos de terror no temen a los monstruos que se proyectan en las pantallas sino a la amenaza de la masificación de un género tan querido.

Referencias

Entre el original y la copia, un repaso por últimos *remakes* de clásicos títulos del horror.



Rubinstein, R. (Productor) y Romero, G.. (1978) *Dawn of the Dead* [Película]. Estados Unidos e Italia: Dawn Associates y Laurel Group.



Tapert, R. (Productor) y Raimi, S. (Director). (1981). *The Evil Dead* [Película]. Estados Unidos: Renaissance Pictures.



Foster, D., Turman, L. (Productores) y Carpenter, J. (Director). (1982). *The Thing* [Película]. Estados Unidos: Universal Pictures y Turman-Foster Company.



Shaye, R. (Productor) y Craven, W. (Director). (1984). *A Nightmare on Elm Street* [Película]. Estados Unidos: New Line Cinema, Media Home Entertainment y Smart Egg Pictures.



Abraham, M., Newman, E., Rubinstein, R. (Productores) y Snyder, Z. (Director). (2004). *Dawn of the Dead* [Película]. Estados Unidos, Canadá, Japón y Francia: Strike Ent., New Amsterdam Ent., Metropolitan Film-export y Toho-Towa.



Bay, M., Form, A., Fuller, B. (Productores) y Bayer, S. (Director). (2010). *A Nightmare on Elm Street* [Película]. Estados Unidos: New Line Cinema y Platinum Dunes.



Abraham, M., Newman, E. (Productores) y Van Heijningen, M. (Director). (2011). *The Thing* [Película]. Estados Unidos y Canadá: Morgan Creek Entertainment, Universal Pictures y Strike Entertainment.



Campbell, B. Raimi, S., Tapert, R. (Productores) y Alvarez, F. (Director). (2013). *Evil Dead* [Película]. Estados Unidos: TriStar Pictures, FilmDistrict y Ghost House Pictures.

Noche del terror viviente: o cómo el nuevo horror amenaza al antiguo

Night of the living terror: or how new horror threatens old horror

Referencia del artículo en APA:

Jauregui, G., Luna, K., Meléndez, V., Silva, G., (2013). Anochecer del terror viviente: o cómo el nuevo horror amenaza al antiguo. *CineScrúpulos*, 1(2), 45-50.

Article reference in APA:

Jauregui, G., Luna, K., Meléndez, V., Silva, G., (2013). Night of the living terror: or how new horror threatens old horror. *CineScrúpulos*, 1(2), 45-50.

CineScrúpulos / Revista digital de diálogo cinematográfico/ ISSN: 2709-0493

© Los autores. Este artículo es publicado por la revista **CineScrúpulos** del Programa Académico de Comunicación Audiovisual y Medios Interactivos de la Facultad de Comunicaciones, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la Licencia Creative Commons Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/>), que permite el uso no comercial, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada.